GONG MISIONAL

INFORMATIVO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA CATOLICA ROMANA
HISPANOHABLANTE DE LUCERNA, ZUG, OBWALDEN Y NIDWALDEN
OCTUBRE 2020 Nr. 592

Misión Católica hispanohablante de Lucerna
Weystrasse 8
CH-6006 Luzern
Teléfono: 041 410 13 91

Dirección email:
spaniermission@migrantenseelsorge-luzern.ch
www.misioncatolicalucerna.ch

Misionero: José Luis Tejería Ruiz
Secretarias: Claudia Zollinger y Sofía Simonpietrí

HORARIO DE ATENCIÓN
Martes a Viernes:
En la mañana: 09:00 – 13:00
En la tarde: 14:00 – 18:00
Sábados: 09:00 – 13:00

Nota: Para mejor atención, hacer cita previa.

AGENDA DE OCTUBRE

Sábado 3
18:00 hs Misa en Baar

Domingo 4 FIESTA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS: Bendición de animales
09:00 hs Misa en Sursee
11:00 hs Misa en Lucerna

Domingo 11
09:00 hs Misa en Sursee
11:00 hs Misa en Lucerna

Sábado 17
18:00 hs Misa en Baar

Domingo 18
09:00 hs Misa en Sursee
11:00 hs Misa en Lucerna

Domingo 25
09:00 hs Misa en Sursee
11:00 hs Misa en Lucerna

CONFESIONES

Solicitar al sacerdote antes o después de la Misa, o fijar cita para otro momento.

OFRENDAS DE AGOSTO

	Chf
Domingo, 2	170.90
Domingo, 9	38.65
Domingo, 16	32.90
Domingo, 23	98.70
Domingo, 30	70.90
Donativo a Caritas Luzern	-150.00
Saldo agosto 2020	262.05

SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS
PATRONA DE LAS MISIONES

Cuando éramos niños, a mis hermanos y a mí nos tenían subscritos nuestros padres a la hojita "Anales de la Santa Infancia" que publicaba en aquellos años las Obras Misionales Pontificias. Entre las nieblas del tiempo que pasa recuerdo impresa en aquella hojita la imagen de Santa Teresita del Niño Jesús a la que yo profesaba un especial cariño. Algo había en ella que a mi corazón de niño le atraía en aquella santa tan joven. Éste fue mi primer "encuentro" con ella.

Años más tarde, cuando empecé a comprender que la vida no es un cuento de hadas y una cierta grisura se coló en el horizonte de mi vida, comencé a leer, como por casualidad, un libro que mi abuela paterna había dejado al morir y con el cual me quedé porque nadie más lo quería. Se trataba de la "Autobiografía de un Alma" de la misma Santa Teresita. Me tocó el corazón y empecé a rezar el rosario cada tarde. Comprendí que había algo más que estudiar para terminar una carrera y escalar puestos en la sociedad. Fue mi segundo "encuentro" con ella.

Vinieron después los años un poco locos del éxito humano (Ingeniero de Caminos, profesor en la Universidad, trabajo en Francia...) y me olvidé de la santa. Me parecía que aquello ya no era para mí, que era un poco infantil... Hasta que volvió la crisis.

"Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón no hallará reposo hasta que descanse en Ti", decía San Agustín, y así fue para mí también. Dejé mi trabajo y entré en el Seminario para hacerme sacerdote. No fueron años fáciles. Había que cambiar muchas cosas en mi corazón y en mi vida. De nuevo Santa Teresita estuvo a mi lado.

Ella me enseñó a aceptar mi pequeñez y a subir los "peldaños de la escalera" que conduce a Dios, no tanto con mi esfuerzo, sino con la gracia de Aquél que nos coge entre sus brazos y, como en un "ascensor", nos va subiendo peldaño a peldaño. Y descubrí con ella el valor de los pequeños gestos y esfuerzos de la vida de cada día ofrecidos como "pétalos de flores" (de amor) al Señor. Pero, sobre todo, descubrí (y amé) en ella los últimos meses de su corta vida, meses de enfermedad y sufrimiento. Santa Teresita, que había vivido una espiritualidad sensible y gozosa, se encontró sumida en la "noche oscura de la increencia", compartiendo así en su propia alma algo que ella pensaba no podría existir: la "ausencia" de la presencia amante y gozosa del Señor resucitado.

Santa Teresita vivió así los 18 últimos meses de su vida mientras la terrible tuberculosis fue agotando su vida. Escribió: “He realizado en estos últimos meses de mi vida más actos de fe que en el resto de toda mi existencia”.

Teresa Martin, hija de Luis Martin y Celia Guerin (¡también santos!), nació el 2 de enero del año 1873 en Alençon (Francia) donde todavía se conserva su casa natal. Y murió el 30 de septiembre de 1897 en el convento carmelita de Lisieux. En Lisieux se encuentra también la gran basílica dedicada a la Santa y construida con las limosnas agradecidas de tantos creyentes que han experimentado el paso y la gracia de Dios en sus vidas a través de la intercesión de Teresa. Yo he visitado emocionado y agradecido estos lugares en varias ocasiones. La huella de Teresa está ahí. Durante su breve vida (24 años) Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz -este fue su nombre completo de religiosa- fue una carmelita desconocida. Pero tras su muerte, con la difusión de sus escritos, ocurrió como una gran “explosión” que alcanzó, y sigue alcanzando, los corazones de tantos hombres y mujeres de nuestro mundo. Fue la explosión misionera de lo que ella ya había vivido en su vida y se reflejaba en su oración y en sus cartas.

Teresa es, junto a san Francisco Javier, la patrona de las misiones. Su fiesta se celebra el día primero de octubre con el que se comienza un mes dedicado a las misiones. A ella quiero encomendar una vez más esta nueva etapa de mi vida como misionero de la Misión hispanohablante de Lucerna, y también quiero encomendaros a vosotros miembros de esta misma comunidad.

Seguro que ella no nos va a dejar de su mano.

P. José Luis

MES DE OCTUBRE, MES DEL ROSARIO
EL PAPA FRANCISCO Y EL ROSARIO

El papa Francisco nos recuerda la necesidad de acudir a la Madre de Misericordia con esa oración que Ella misma nos ha dicho que es su preferida. Francisco confiesa que “una cosa que me hace más fuerte todos los días es rezar el Rosario a la Virgen. Siento una fuerza tan grande, porque voy a estar con ella y me siento más fuerte”.

Todos los Pontífices nos han recordado continuamente una tras otro la trascendencia que tiene el rezo del Santo Rosario para un cristiano. No podemos olvidarnos de María, que es camino seguro para llegar al Cielo. Es uno de los mayores tesoros que Jesús hizo a sus hermanos, nos dio a su Madre. Y qué mejor modo de acudir a la intercesora por excelencia rezando la oración que más le gusta, la que le recuerda los misterios que acompañaron su vida.

Asombra leer el testimonio que escribió en 2005 el entonces Cardenal Bergoglio sobre la figura de Juan Pablo II, para “30 Giorni”. Francisco recordó la presencia de María en la vida del Papa polaco y reconoció cómo su ejemplo lo motivó a rezar quince misterios del Rosario todos los días:

Si no me equivoco fue en el año 1985. Una tarde fui a rezar el Santo Rosario que dirigía el Santo Padre. Él estaba delante de todos, de rodillas. El grupo era numeroso. Veía al Santo Padre de espaldas y, poco a poco, fui entrando en oración. No estaba solo: rezaba en medio del pueblo de Dios al cual yo y todos los que estábamos allá pertenecíamos, conducidos por nuestro Pastor.

En medio de la oración me distraje mirando la figura del Papa: su piedad, su unción era un testimonio. Y el tiempo se me desdibujó; y comencé a imaginarme al joven sacerdote, al seminarista, al poeta, al obrero, al niño de Wadowice… en la misma posición en que estaba ahora: rezando Ave María tras Ave María. Y el testimonio me golpeó. Sentí que ese hombre, elegido para guiar a la Iglesia, recapitulaba un camino recorrido junto a su Madre del cielo, un camino comenzado desde su niñez. Y caí en la cuenta de la densidad que tenían las palabras de la Madre de Guadalupe a san Juan Diego: «No temas. ¿Acaso no soy tu Madre?». Comprendí la presencia de María en la vida del Papa. El testimonio no se perdió en un recuerdo. Desde ese día rezo cotidianamente los 15 misterios del Rosario.

Tomado en https://www.arguments.es/rosario/que-dicen-los-papas/
donde también se recoge lo que los papas anteriores han dicho sobre el Rosario.

PONERSE EN CAMINO

Cuando uno ya tiene algunos años no es fácil volver a “ponerse en camino”, como Abrahán, hacia otras tierras y otras gentes. Uno se da cuenta de que el tiempo de la vida se acorta y que quizá ya no tendrá tiempo de volver a abrazar a muchos de esos seres queridos que Dios le ha regalado a lo largo de la propia vida.

Pero uno también ha vivido en estos últimos meses, durante la rigurosa cuarentena de marzo y abril, la dolorosa experiencia de que si, en aquellas circunstancias, un ser querido hubiese enfermado o fallecido, tampoco hubiera sido posible acompañarle y despedirle.

Cuando en el pasado mes de agosto decía adiós en España para venir a Suiza, una de mis hermanas me decía que, por todo aquello que dolorosamente habíamos vivido, lo importante era vivir cada instante de la vida como si fuese el último, y cuidar a las personas con la que estamos como si no tuviéramos la oportunidad de volver a verlas más. Pero, sobre todo, vivirlo todo con la conciencia de que nuestra vida y nuestros “amores” no se cierran sobre sí mismos, sino que nos abren y nos hacen presentes al Dios que es Amor y Vida Eterna. Llegará un día en que no volvamos a vernos en este mundo, pero Aquél que nos regaló la vida y a las personas, y nos regaló también nuestra capacidad de amarlas y ser amados, nos volverá a juntar -si en nuestro orgullo no le cerramos la “puerta”- en la plenitud de la Vida y el Amor tras el paso por este mundo.

No es la primera vez que vivo esto: dejar mi “casa” y a quienes han sido mis “gentes” durante unos años, para empezar de nuevo en otro lugar y con otras gentes. Pero esta vez es más lejos y yo ya soy más viejo. Además, la pandemia del coronavirus lo hace todo un poco más difícil.

Como san Pablo, comienzo pues esta nueva etapa de mi vida “débil y temblando de miedo” (Cf. 1Co 2,3), pero también con la fuerza de saber que en esta “pobre vasija de barro” (Cf.2Co 4,7) que soy llevo el mayor tesoro que nadie pueda imaginar: el tesoro del Evangelio, el tesoro de Jesucristo muerto y resucitado que habita en nosotros por su Espíritu.

Quiera Dios que esta comunidad hispanohablante de Lucerna se deje empapar de ese mismo Espíritu y nos conceda unos años fecundos de colaboración y ayuda mutua en el camino de servir al Señor.

P. José Luis

IMAGENES DE MIS DESTINOS ANTERIORES

SACER
DOTES

TOMA DE POSESION DEL NUEVO MISIONERO DE LA COMUNIDAD HISPANOHABLANTE

El domingo 16 de octubre 2020, el P. Miguel Blanco Pérez, Coordinador Nacional de las Misiones de lengua hispana en Suiza, instauró oficialmente al nuevo Misionero de la comunidad Hispanohablante de Lucerna en la iglesia de Maria Hilf. Se trata del P. José Luis Tejería Ruiz, sacerdote de la diócesis de Santander (España), que ha sido estos últimos 4 años Rector del Seminario Diocesano de Santander. Anteriormente y, durante 26 años, fue párroco en distintas parroquias de Cantabria (algunas fotos de aquellos años se recogen en las páginas anteriores). También fue, nada más ser ordenado sacerdote el 12 de octubre de 1952, Superior del Seminario Menor de su diócesis. A lo largo de tantos años son muchas las personas y los acontecimientos que lleva en su corazón, pero especialmente las gentes de aquellos 14 primeros pueblitos de Campoo, en el sur de Cantabria, junto al pantano del Ebro, en los que empezó a ejercer sus ministerio parroquial.

EL MISTERIO DE LA ORACIÓN

La oración es el aliento de la fe, es su expresión más adecuada. Como un grito que sale del corazón de los que creen y se confían a Dios.

Pensemos en la historia de Bartimeo, un personaje del Evangelio (cf. Mc 10,46-52 y par.) y, os lo confieso, para mí el más simpático de todos. Era ciego y se sentaba a mendigar al borde del camino en las afueras de su ciudad, Jericó. No es un personaje anónimo, tiene un rostro, un nombre: Bartimeo, es decir, "hijo de Timeo". Un día oye que Jesús pasaría por allí. Efectivamente, Jericó era una cruce de caminos de personas, continuamente atravesada por peregrinos y mercaderes. Entonces Bartimeo se pone a la espera: hará todo lo posible para encontrar a Jesús. Mucha gente hacía lo mismo, recordemos a Zaqueo, que se subió a un árbol. Muchos querían ver a Jesús, él también.

Este hombre entra, pues, en los Evangelios como una voz que grita a pleno pulmón. No ve; no sabe si Jesús está cerca o lejos, pero lo siente, lo percibe por la multitud, que en un momento dado aumenta y se avecina... Pero está completamente solo, y a nadie le importa. ¿Y qué hace Bartimeo? Grita. Y sigue gritando. Utiliza la única arma que tiene: su voz. Empieza a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» (v. 47). Y sigue así, gritando.

Sus gritos repetidos molestan, no resultan educados, y muchos le reprenden, le dicen que se calle. "Pero sé educado, ¡no hagas eso!". Pero Bartimeo no se calla, al contrario, grita todavía más fuerte: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» (v. 47). Esa testarudez tan hermosa de los que buscan una gracia y llaman, llaman a la puerta del corazón de Dios. Él grita, llama. Esa frase: "Hijo de David", es muy importante, significa "el Mesías" -confiesa al Mesías-, es una profesión de fe que sale de la boca de ese hombre despreciado por todos.

Y Jesús escucha su grito. La plegaria de Bartimeo toca su corazón, el corazón de Dios, y las puertas de la salvación se abren para él. Jesús lo manda a llamar. Él se levanta de un brinco y los que antes le decían que se callara ahora lo conducen al Maestro. (...)

Continuar leyendo en la póxima página

CARTAS DE LOS LECTORES

Estimado D. José Luis:
En primer lugar, le doy la bienvenida y le deseo todo lo mejor en su nueva labor de misionero en la comunidad católica de lengua española de Lucerna. En esta comunidad hay gente estupenda y estoy seguro de que se sentirá muy a gusto. (...)
Lucas

Querido padre José Luis:
(...) ante todo, lo que esperamos de Vd. como pastor de este rebaño es paciencia, fortaleza, caridad y un espíritu de catequesis frente a nosotros, hijos de la Santa Iglesia y de Dios. Pues, en estos tiempos de demasiada información, la voz de Nuestro Señor Jesús de Nazaret se escucha distorsionada. Por tanto enseñadnos, por favor, a discernir y a abandonarnos al único que nos puede dar Vida Eterna.
Con cariño, vuestros hijos:
Jennifer y José Luis

(...) Jesús le habla, le pide que exprese su deseo -esto es importante- y entonces el grito se convierte en una petición: "¡Haz que recobre la vista!". (cf. v. 51). Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha salvado» (v. 52). Le reconoce a ese hombre pobre, inerme y despreciado todo el poder de su fe, que atrae la misericordia y el poder de Dios. La fe es tener las dos manos levantadas, una voz que clama para implorar el don de la salvación.

El Catecismo afirma que «la humildad es la base de la oración» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2559). La oración nace de la tierra, del humus -del que deriva "humilde", "humildad"-; viene de nuestro estado de precariedad, de nuestra constante sed de Dios (cf. ibid., 2560-2561).

La fe, como hemos visto en Bartimeo, es un grito; la no fe es sofocar ese grito. Esa actitud que tenía la gente para que se callara: no era gente de fe, en cambio, él si. Sofocar ese grito es una especie de "ley del silencio". La fe es una protesta contra una condición dolorosa de la cual no entendemos la razón; la no fe es limitarse a sufrir una situación a la cual nos hemos adaptado. La fe es la esperanza de ser salvado; la no fe es acostumbrarse al mal que nos oprime y seguir así.

Queridos hermanos y hermanas, empezamos esta serie de catequesis con el grito de Bartimeo, porque quizás en una figura como la suya ya está escrito todo. Bartimeo es un hombre perseverante. Alrededor de él había gente que explicaba que implorar era inútil, que era un vocear sin respuesta, que era ruido que molestaba y basta, que por favor dejase de gritar: pero él no se quedó callado. Y al final consiguió lo que quería.

Más fuerte que cualquier argumento en contra, en el corazón de un hombre hay una voz que invoca. Todos tenemos esta voz dentro. Una voz que brota espontáneamente, sin que nadie la mande, una voz que se interroga sobre el sentido de nuestro camino aquí abajo, especialmente cuando nos encontramos en la oscuridad: "¡Jesús, ten compasión de mí! ¡Jesús, ten compasión mi!". Hermosa oración, ésta.

Pero ¿acaso estas palabras no están esculpidas en la creación entera? Todo invoca y suplica para que el misterio de la misericordia encuentre su cumplimiento definitivo. No rezan sólo los cristianos: comparten el grito de la oración con todos los hombres y las mujeres. Pero el horizonte todavía puede ampliarse: Pablo dice que toda la creación «gime y sufre los dolores del parto» (Rom 8,22). Los artistas se hacen a menudo intérpretes de este grito silencioso de la creación, que pulsa en toda criatura y emerge sobre todo en el corazón del hombre, porque el hombre es un "mendigo de Dios" (cf. CIC, 2559). Hermosa definición del hombre: "mendigo de Dios". Gracias.

PAPA FRANCISCO

MENSAJE DEL PAPA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2020

Queridos hermanos y hermanas:
Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia el Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de muchas comunidades, a través del camino indicado por el tema: "Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo".

En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?» (ibíd.). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: "perecemos" (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (Meditación en la Plaza San Pedro, 27 marzo 2020). Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo.

En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús (cf Jn 19, 28-30), Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros (cf. Jn 19, 26-27). Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perene de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús (cf. Jn 3,16). Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre (cf. Jn 4,34; 6,38; 8,12-30; Hb 10, 5-10). A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.

«La misión, la "Iglesia en salida" no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (Sin Él no podemos hacer nada, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. (...)

Para continuar leyendo el mensaje del papa Francisco:
https://www.omp.es/mensaje-del-papa-jornada-mundial-de-las-misiones

AZB
6006 LUZERN

Adressänderungen an: Spanier-Mission, Weystrasse 8, 6006 Luzern

missio

Foto: Missio, Brunner-Artho, Grafik: Stellwerkost

«Hier bin ich, sende mich!»

Jesaja 6,8

"¡Heme aquí, envíame a mí!"

Isaías 6,8

Gastkirche Guinea
Monat der Weltmission – Oktober 2020